



United States Embassy Santo Domingo
Art in Embassies Exhibition

Salazar

Chromatic Symphony, 2008

Oil on canvas, 32 x 39 ½ in.

Courtesy of the artist and Arte Berri, Santo Domingo, Dominican Republic

Sinfonía cromática, 2008

Oleo en tela, 81,3 x 100,3 cm

Cortesía de la artista y Arte Berri, Santo Domingo, República Dominicana

Art in Embassies



Established in 1963, the U.S. Department of State's office of Art in Embassies (AIE) plays a vital role in our nation's public diplomacy through a culturally expansive mission, creating temporary and permanent exhibitions, artist programming, and publications. The Museum of Modern Art first envisioned this global visual arts program a decade earlier. In the early 1960s, President John F. Kennedy formalized it, naming the program's first director. Now with over 200 venues, AIE curates temporary and permanent exhibitions for the representational spaces of all U.S. chanceries, consulates, and embassy residences worldwide, selecting and commissioning contemporary art from the U.S. and the host countries. These exhibitions provide international audiences with a sense of the quality, scope, and diversity of both countries' art and culture, establishing AIE's presence in more countries than any other U.S. foundation or arts organization. AIE's exhibitions allow foreign citizens, many of whom might never travel to the United States, to personally experience the depth and breadth of our artistic heritage and values, making what has been called a: "footprint that can be left where people have no opportunity to see American art."

"For fifty years, Art in Embassies has played an active diplomatic role by creating meaningful cultural exchange through the visual arts. The exhibitions, permanent collections and artist exchanges connect people from the farthest corners of an international community. Extending our reach, amplifying our voice, and demonstrating our inclusiveness are strategic imperatives for America. Art in Embassies cultivates relationships that transcend boundaries, building trust, mutual respect and understanding among peoples. It is a fulcrum of America's global leadership as we continue to work for freedom, human rights and peace around the world."

— John Forbes Kerry
U.S. Secretary of State

Arte en las Embajadas



Establecida en el 1963, la oficina “Arte en las Embajadas” (AIE, por sus siglas en inglés) del Departamento de Estado juega un papel importante en la diplomacia pública estadounidense a través de una misión cultural expansiva, creando exhibiciones permanentes y temporales, y programaciones y publicaciones artísticas. Una década antes el Museo de Arte Moderno fue el primero en visualizar este programa de artes visuales. A principio de la década de los sesenta el Presidente John F. Kennedy lo formalizó con el nombramiento de su primer director. Hoy, el AIE cuenta con más de 200 centros a través de los cuales patrocina exposiciones temporales y permanentes en las Embajadas estadounidenses, consulados y residencias oficiales. Tiene a su cargo la selección de obras de arte contemporáneas de artistas estadounidenses y del país anfitrión. Estas exposiciones le ofrecen al público internacional una visión de la calidad, visión y diversidad del arte y cultura de ambos países. La presencia del Programa AIE a nivel internacional es mayor que cualquier otra fundación u organización de arte de los Estados Unidos. Todas las exposiciones AIE le permiten a los ciudadanos extranjeros, muchos de los cuales no tendrán la oportunidad de viajar a los Estados Unidos, experimentar de una manera directa la profundidad y dimensión de nuestra herencia y valores artísticos, dejando lo que se ha llamado: “una huella que se puede dejar donde las personas no tienen la oportunidad de ver el arte estadounidense”.

“Durante 50 años, el programa Arte en las Embajadas ha jugado un papel diplomático activo al fomentar intercambios culturales significativos a través de las artes visuales. Las exhibiciones, las colecciones permanentes, y los intercambios de artistas han conectado a personas provenientes de los rincones más remotos de la comunidad internacional. El ampliar nuestro alcance, amplificar nuestra voz, y demostrar nuestra inclusión son imperativos estratégicos de los Estados Unidos. El programa Arte en las Embajadas cultiva relaciones que trascienden fronteras, fortalecen la confianza, el respeto mutuo, y el entendimiento entre los pueblos. Es el eje del liderazgo global de los Estados Unidos mientras continuamos trabajando por la libertad, los derechos humanos y la paz alrededor del mundo”.

— John Forbes Kerry
Secretario de Estado de los Estados Unidos

JULES ARTHUR [1970]

The common thread among the diverse themes of Jules Arthur's work is the portrayal of the human condition as experienced by individual personalities and framed by his art at the instant of poignancy. His art reveals personal moments of pride and introspection, of struggle and triumph. The result is sometimes touched by a haunting sense of despair, but far more often Arthur shows us hardships yielding to internal beauty, dignity, and hope. Offered as impressions of everyday life, his work also provides the opportunity to peer beneath the veil of personality and circumstance, to emotionally and viscerally connect with the world in which the subject lives, and to perceive the soul of the person that abides within.

An artist's love of humankind in all of its diversity is primary to Arthur's artistic sensibility. He employs a wide range of media, from charcoal to oil paint, and enjoys the creative use of woods, metals, paper, leather, and more, often in a multi-media presentation. His work ranges from portraiture to historical themes and includes some experimentation with abstract studies.

Born in St. Louis, Missouri, Arthur received an Associate degree in fine arts from St. Louis Community College with a focus on sculpture, painting, and drawing. Shortly after, he transferred to the Atlanta College of Art in Georgia, where he took an interest in illustration. Then in 1991, he earned his Bachelor of Fine Arts degree from the School of Visual Arts in New York City. Since then, he has been the recipient of several awards, and has participated in numerous exhibitions. Arthur's work can also be found in many private and public collections, including the Schomburg Center for Research in Black Culture in New York City.

El hilo común que hilvana los diversos temas representativos de la obra de Jules Arthur es la condición humana, tal y como la experimentan diversas personalidades y enmarcada por su arte en el momento de mayor tristeza. Su arte revela momentos personales de orgullo e introspección, de luchas y triunfos. El resultado es, a veces, tocado por un desesperante toque de misterio. Pero, con más frecuencia, Arthur nos revela las dificultades vividas para dar paso a la belleza interna, la dignidad y la esperanza. Sus obras se presentan como impresiones del diario vivir, y nos ofrecen la oportunidad de mirar por debajo del velo de la personalidad y las circunstancias para así conectar a un nivel visceral con el mundo donde vive el sujeto y percibir el alma de la persona que reside dentro.

El amor del artista por la humanidad, en toda su diversidad, es central en la sensibilidad artística de Arthur. Utiliza una amplia gama de medios, desde carboncillo hasta óleo y disfruta del uso creativo de la madera, los metales, el papel, la piel y, más aún, con presentaciones multi-medios. Su trabajo abarca desde el retrato hasta temas históricos, e incluye algo de experimentación con estudios abstractos.

Nacido en San Luis, Misuri, Arthur recibió su título de Asociado en Bellas Artes en el St. Louis Community College, concentración en escultura, pintura y dibujo. Poco tiempo después se trasladó al Atlanta College of Art en el estado de Georgia, donde se interesó por la ilustración. Luego, en el 1991, recibió su título de Licenciado en las Bellas Artes de la Escuela de Artes Visuales en la ciudad de Nueva York. Desde ese entonces ha recibido múltiples premios y ha participado en numerosas exposiciones. Las obras de Arthur también se encuentran en muchas colecciones privadas y públicas, incluyendo en el Centro Schomburg para la Investigación de la Cultura Afrodescendiente, con sede en la ciudad de Nueva York.



Arthur

Jackie Robinson, 2008

Oil and acrylic on canvas with stitched leather and wood, 78 x 54 in.
Courtesy of Stacey Hightower and Morton Fine Art, Washington, D.C.

Jackie Robinson, 2008

Oleo y acrílico sobre tela en piel cosida y madera, 198,1 x 137,2 cm
Cortesía de Stacey Hightower y Morton Fine Art, Washington, D.C.

JOSEPH K. DIXON [1856-1926]



Bird All Over the Ground, 1908

Archival pigment copy print from original photograph made by master printer, Frank H. Day, 30 x 38 in.
Courtesy of the William Hammond Mathers Museum, Indiana University, and Art in Embassies, Washington, D.C.

Pájaro derramado por la tierra, 1908

Copia de impresión de archivo en pigmento, de fotografía original hecha por el maestro impresor Frank H. Day, 76, 2 x 96, 5 cm
Cortesía del Museo William Hammond Mathers, Universidad de Indiana, y de Arte en las Embajadas, Washington, D.C.

It was in 1908 that photographer Joseph K. Dixon set out from his home in Pennsylvania, on his first trip to the American West to record images of Native Americans. His idea of the American Indian, before this excursion, was shaped

Fue en el 1908 que el fotógrafo Joseph K. Dixon salió de su hogar en Pennsylvania para iniciar su primer viaje hacia el oeste estadounidense y grabar imágenes de los nativos americanos. Antes de embarcar en este viaje sus ideas sobre los nativos americanos

by his culture and his time: like most European Americans of that era, to Joseph Dixon the American Indians were a “vanishing race” – and his dream was to record them on film before they disappeared.

During his many subsequent photographic trips and related activities over the next dozen years, Dixon came to realize that although their lifestyles and circumstances were changing – as is true for all cultures – Native Americans were not “vanishing.” He also experienced the diversity of Indian tribes and customs, and was moved by the reservation conditions under which many lived. The experience changed him: he went from being a recorder of traditional Indian ways to being an advocate for the future of these people he had chosen as his photographic subjects. In 1913 he spearheaded a move to establish an American Indian Memorial, and urged a reconciliation between Native groups and the Federal government; in 1915 he lobbied for American citizenship for the original inhabitants of the nation; and after World War I he publicized the sacrifice of Native American soldiers on the battlefields of Europe.

Many European Americans have traveled a similar path of coming to know and respect Native Americans and their cultures, but what makes Dixon’s contribution important is that he recorded his journey of discovery with his camera. The 8,000 images in the Wanamaker Collection of Native American Photographs depict Dixon’s changing perceptions of Native Americans and his appreciation of the diversity of Indian cultures and the dignity of individual people. The Wanamaker Collection is housed at the Mathers Museum of World Cultures, at Indiana University in Bloomington. Rodman Wanamaker and his family, philanthropists and proprietors of the famous Wanamaker’s department store in Philadelphia, sponsored Dixon’s work.

— Adapted from materials provided by the Mathers Museum of World Cultures, www.indiana.edu/~mathers

habían sido forjadas por su cultura y la época. Como la mayoría de los europeos-estadounidenses de la época, Joseph Dixon era del pensar que los nativos americanos de los Estados Unidos pertenecían a una “raza en vías de desaparición” – y su sueño era captarlos en película antes de que desaparecieran.

Durante sus múltiples viajes fotográficos subsecuentes y actividades relacionadas durante los próximos 12 años, Dixon se dio cuenta de que aunque el estilo de vida y las circunstancias de estas personas estaban cambiando – como ocurre con todas las culturas – los nativos americanos no estaban “desapareciendo”. También palpó la diversidad de las tribus indígenas y sus costumbres, se conmovió al ver las condiciones en que vivían estas personas en las reservaciones. La experiencia lo cambió: pasó de ser un registrador de las costumbres tradicionales indígenas a ser un defensor del futuro de los pueblos que él había elegido como sus sujetos fotográficos. En el 1913 encabezó un movimiento para establecer un Memorial al Indio Americano y fomentó la reconciliación entre los grupos nativos y el Gobierno federal. En el 1915 cabildeó para que se les otorgara la ciudadanía estadounidense a los habitantes originales de la nación. Tras concluir la Primera Guerra Mundial dio a conocer el sacrificio de los soldados nativos americanos en los campos de guerra de Europa.

Muchos europeos americanos han caminado por senderos similares a los transcurridos por Dixon, y han conocido y aprendido a respetar a los nativos americanos y sus culturas. Pero lo que hace que la contribución de Dixon sea tan importante es que pudo grabar su travesía de descubrimiento con su cámara. Las ocho mil imágenes que hoy se encuentran en la Colección Wanamaker de Fotografías de Nativos Americanos reflejan las cambiantes percepciones de Dixon sobre los nativos americanos y su respeto por la diversidad de culturas indígenas y la dignidad de sus pueblos. La Colección Wanamaker se encuentra en el Museo Mathers de Culturas Mundiales, en la Universidad de Indiana en Bloomington. Rodman Wanamaker y su familia, filántropos y propietarios de la famosa cadena de tiendas Wanamaker, de la ciudad de Filadelfia, patrocinó el trabajo de Dixon.

— Adaptado de materiales facilitados por el Museo Mathers de Culturas Mundiales, www.indiana.edu/~mathers

AMAYA SALAZAR [1951]

“A glance, an encounter ... just the search of light, color and form.”

Amaya Salazar's inclination towards the arts came as a result of her environment. During her childhood and adolescent years she traveled with her family to distant locations where she had the opportunity to observe different cultures and meet people with diverse backgrounds. Thus, a curiosity awakened in her that she would later develop in her pallet and clay.

Salazar was born in 1951 in the Dominican capital, Santo Domingo, a city bathed by tropical light and surrounded by the sea's breeze. Throughout the years her desire to plunge herself into the fascinating world of the arts emerged. At first, it was training, then a need, and finally an uncontrollable passion. She was not content with limiting herself within the confines of the island. She traveled to Spain, and the United States, in order to continue her schooling and to perfect her techniques; and with discipline she seriously formed her career. Through her training Salazar learned to dominate drawing, skillfully manage color, discover the emotion of giving form with her hands to clay, and little by little, without rushing but with a firm conviction, she has become an artist completely dedicated to her task; always growing and reaching one by one all of her goals.

Since Salazar's first solo show in the Dominican Republic, her first solo exhibition in 1981, Salazar has exhibited her works at important national and international art galleries and museums in various countries, including Italy, Spain, France, and the United State among others, as well as the Second Painting Biennale of the Caribbean and Central America in 1994. She was also the first female artist to have her works exhibited on the altars of two churches of her country. The subject of numerous articles and monographs, she has work in collections worldwide.

“Una mirada, un encuentro ... sólo la búsqueda de la luz, el color, la forma”.

La inclinación de Amaya Salazar por las artes llegó como resultado de su entorno. Durante su niñez y años adolescentes viajó con su familia a lugares lejanos donde tuvo la oportunidad de observar culturas diferentes y conocer a personas de trayectorias diversas. De esta manera se despertó en ella la curiosidad, inquietud que más adelante desarrollaría a través de su paleta y la arcilla.

Salazar nació en Santo Domingo, la capital dominicana, en el 1951, una ciudad bañada por la luz tropical y rodeada de las brisas del mar. A través de los años finalmente surgió su deseo de lanzarse al fascinante mundo de las artes. Al principio fue el entrenamiento, luego una necesidad y, finalmente, una incontenible pasión. No se limitaba a los confines de la isla. Viajó a España y a los Estados Unidos para continuar sus estudios, y para perfeccionar sus técnicas. Con disciplina forjó su carrera. A través de su entrenamiento Amaya Salazar aprendió a dominar el dibujo, el manejo del color, y descubrió la emoción al darle forma a la arcilla con sus manos. Poco a poco, y sin prisa, forjó su carrera, con la firme convicción de que se había convertido en una artista totalmente dedicada a su tarea principal: crecer y lograr cada una de sus metas.

Desde su primera individual en la República Dominicana, en el 1981, Amaya Salazar ha presentado sus obras en importantes galerías nacionales e internacionales así como en museos de varios países, incluyendo Italia, España, Francia y los Estados Unidos, entre otros. Asimismo, como en la Segunda Bienal de Pintura del Caribe y Centroamérica en el 1994. También ha sido la única mujer en exhibir su obra en los altares de dos iglesias de su país. Su obra ha aparecido en múltiples artículos y monografías, y su obra está representada en colecciones internacionales.

Salazar

Abstract Moments, 2005

Oil on canvas, 83 x 60 in.
Courtesy of the artist and Arte Berri,
Santo Domingo,
Dominican Republic

Momentos Abstractos, 2005

Oleo en tela, 210,8 x 152,4 cm
Cortesía de la artista y Arte Berri,
Santo Domingo,
República Dominicana





Salazar

Antillean Landscape, 2008. Oil on canvas, 50 x 60 in. Courtesy of the artist and Arte Berri, Santo Domingo, Dominican Republic
Paisaje antillano, 2008. Oleo en tela, 127 x 152,4 cm. Cortesía de la artista y Arte Berri, Santo Domingo, República Dominicana



Salazar

Blissful Rest, 2010

Oil on canvas, 35 x 51 in. Courtesy of the artist and Arte Berri, Santo Domingo, Dominican Republic

Gozoso descanso, 2010

Oleo en tela, 88,9 x 129,5 cm. Cortesía de la artista y Arte Berri, Santo Domingo, República Dominicana



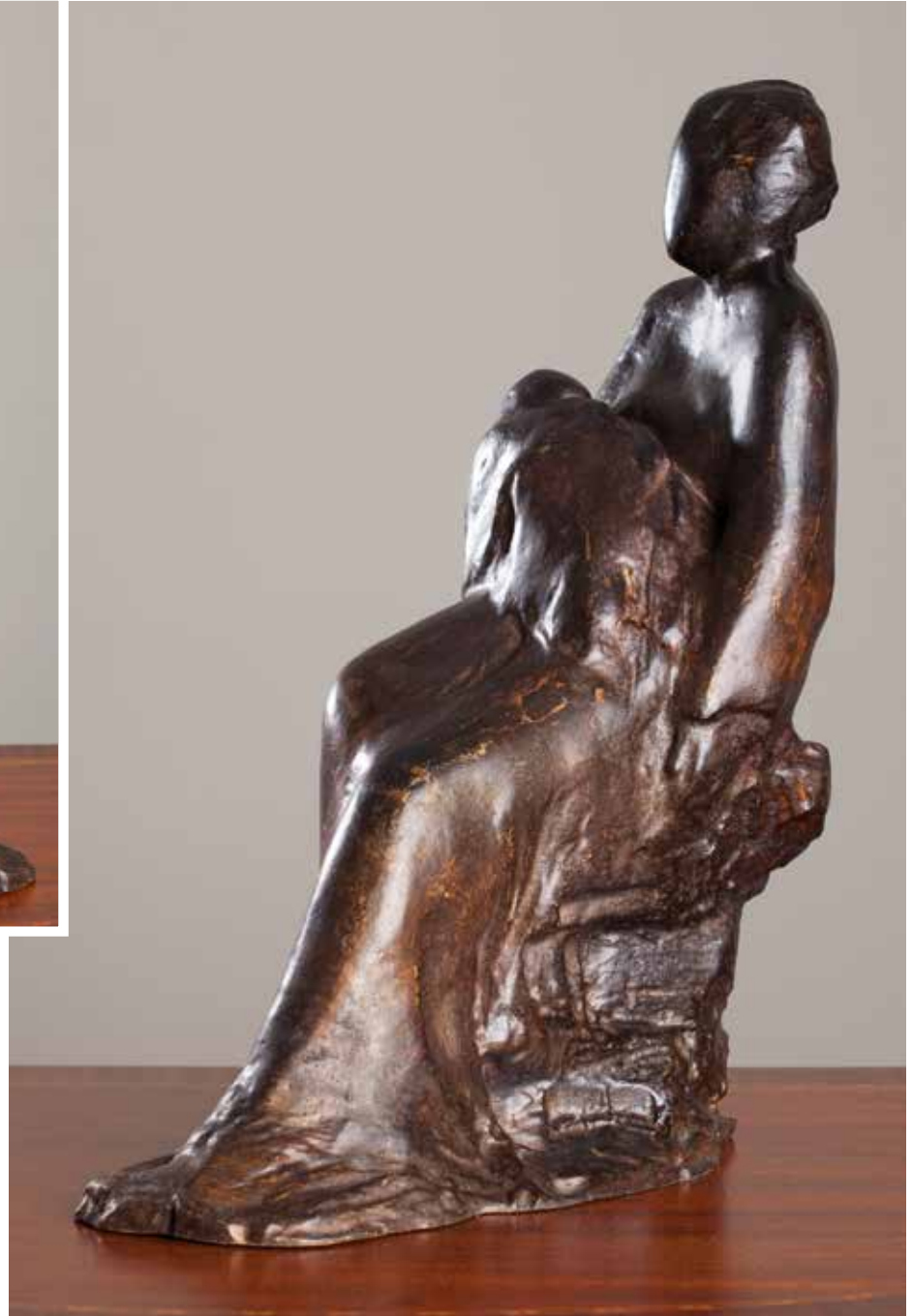
Salazar

Chromatic Symphony, 2008

Oil on canvas, 32 x 39 ½ in. Courtesy of the artist and Arte Berri, Santo Domingo, Dominican Republic

Sinfonía cromática, 2008

Oleo en tela, 81,3 x 100,3 cm. Cortesía de la artista y Arte Berri, Santo Domingo, República Dominicana



Salazar

Mother and Child, 2010
Bronze, 13 x 18 x 8 ½ in.

Courtesy of the artist and Arte Berri,
Santo Domingo, Dominican Republic

Madre y niño, 2010

Bronze, 33 x 45.7 x 21.6 cm

Cortesía de la artista y Arte Berri,
Santo Domingo, República Dominicana



Salazar

Secrets, 2005

Charcoal on butter paper, 51 x 38 in.
Courtesy of the artist and Arte Berri,
Santo Domingo, Dominican Republic

Secretos, 2005

Carboncillo en papel mantequilla, 129,5 x 96,5 cm
Cortesía de la artista y Arte Berri,
Santo Domingo, República Dominicana

BILL SCHMIDT [1932]

Bill Schmidt has been a professional landscape painter for more than twenty years, after careers as a nuclear engineer, consultant, and president of a training firm. In developing his own painting style that was termed “a unique American impressionism” by a newspaper art critic, he was strongly influenced by Cape Ann (Massachusetts) painters and the French and American impressionists. Schmidt was fortunate early on to take classes with several superb outdoor landscape painters who carried on the tradition of New England artists such as Emile Gruppe, Lester Stevens, and Anthony Thieme, as well as to learn from books by John F. Carlson, Charles Movalli (on Emile Gruppe), and James K. Ballinger. Inspiration also came from the French impressionists Claude Monet, Camille Pissarro, and Alfred Sisley, and American impressionists such as William Merritt Chase, Willard L. Metcalf, Childe Hassam, and Theodore Robinson. Schmidt continues to study and learn from these impressionist masters through books and museum and gallery exhibits.

Schmidt has been a plein air painter since his earliest lessons in Massachusetts, decades ago. He paints outdoors in all seasons, doing all but his largest paintings on location. “Painting on site can best capture the vibrancy and effects of color, light, and shadow in a scene,” he believes. Whether at home or abroad, marines and water-related scenes are his favorites, but he also enjoys painting the countryside and street scenes: “I like nature, but also nature touched by people.”

Bill Schmidt ha sido un pintor profesional de paisajes por más de 20 años, luego de trabajar como ingeniero nuclear, consultor y ser el presidente de una empresa de entrenamiento. Al desarrollar su propio estilo, descrito como un “impresionismo estadounidense único” por un crítico de arte, fue grandemente influenciado por pintores de Cabo Ann, en Massachusetts, así como por los impresionistas franceses y estadounidenses. Schmidt tuvo la dicha de poder recibir clases de varios extraordinarios paisajistas que seguían la tradición de los pintores de Nueva Inglaterra, tales como Emile Gruppe, Lester Stevens y Anthony Thieme. También, aprendió de los libros escritos por John F. Carlson, Charles Movalli (sobre Emile Gruppe), y James K. Ballinger. Fue también inspirado por los impresionistas franceses como Claude Monet, Camille Pissarro y Alfred Sisley, y de los impresionistas estadounidenses William Merritt Chase, Willard L. Metcalf, Childe Hassam y Theodore Robinson. Schmidt continúa estudiando y aprendiendo de estos maestros del impresionismo a través de libros, museos y exhibiciones en galerías.

Schmidt ha sido un pintor de aire libre desde que tomó sus primeras clases en Massachusetts, hace ya décadas. El pinta al aire libre en cualquier temporada del año, realizando casi toda su obra – con excepción de sus cuadros de gran formato – en el mismo lugar. “Al pintar in situ se logra captar la vitalidad y los efectos del color, de la luz y de las sombras en una escena”, asegura el pintor. Bien sea en su país o en el exterior, las escenas marinas y acuáticas son sus favoritas aunque también disfruta pintar escenas campestres y callejeras. “Me gusta la naturaleza, pero también la naturaleza tocada por las personas”.



Schmidt

Imperial Point, Grand Canyon, North Rim, 2007

Oil on canvas, 24 x 36 in.
Courtesy of the artist, Rockville, Maryland

Punto Imperial, Gran Cañón, Orilla Norte, 2007

Oleo en tela, 61 x 91,4 cm
Cortesía del artista, Rockville, Maryland



Schmidt

Yovimpa Point, Bryce National Park, 2007

Oil on canvas, 24 x 36 in.
Courtesy of the artist, Rockville, Maryland

Punto Yovimpa, Parque Nacional Bryce, 2007

Oleo en tela, 61 x 91,4 cm
Cortesía del artista, Rockville, Maryland

ACKNOWLEDGMENTS

Washington, D.C.

Sarah Tanguy, Curator
Jamie Arbolino, Registrar
Marcia Mayo, Senior Editor
Sally Mansfield, Editor
Amanda Brooks, Imaging Manager

Santo Domingo

Irene Gonzalez, Cultural Affairs Specialist
Joshabel de la Cruz, Academic Affairs Specialist
Jose de los Santos, Photographer
Kristin Rockwood, Supervisory General Services Officer
David Elmo, Management Officer
John Dunne, Cultural Affairs Officer
James Russo, Public Affairs Officer
Nani Martínez, Translator

Vienna

Nathalie Mayer, Graphic Design

AGRADECIMIENTOS

Washington

Sarah Tanguy, Curadora
Jamie Arbolino, Registrador
Marcia Mayo, Editora Senior
Sally Mansfield, Editora
Amanda Brooks, Gerente de Imágenes

Santo Domingo

Irene González, Especialista Asuntos Culturales
Joshabel de la Cruz, Especialista de Asuntos Académicos
José de los Santos, Fotógrafo
Kristin Rockwood, Oficial Servicios Generales
David Elmo, Oficial de Gerencia
John Dunne, Oficial de Asuntos Culturales
James Russo, Oficial Asuntos Públicos
Nani Martínez, Traductora

Vienna

Nathalie Mayer, Diseñadora Gráfica



Published by Art in Embassies
U.S. Department of State, Washington, D.C.
February 2015